

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Núm. 1.º

Madrid ju ves 2 de Enero=1845.

Año IV.

SUMARIO=La Iberia (Art.) 1.º por la redaccion.—Albunes, por Joaquin Espin y Guillen. Poesia, (Imitacion de Lamartine) por G. Romero Larranaga.—Imitacion de la poesia osianica (Issem) por Rafael Monge. Enamorado y martir, por R. Navarrete.—Un episodio de mi vida, por M. Urrabieta.—Liceus.—Album.

ADVERTENCIAS.

El local que ocupaba el salon del *Instituto Español*, se halla derribado de orden del gobierno; y por tanto, nuestro concierto para la *Isla de Cuba* queda suspendido hasta la habilitacion de un nuevo local.

Inmediatamente se repartirán la *portada* y *tabla de materias* del año 1844. Se hallan de venta las colecciones de los años de 1842, 1843, y 1844 al precio de 70 reales cada una.

LA IBERIA.

Al entrar la *Iberia Musical y literaria* en el cuarto año de su publicacion ha dispuesto mejoras que desde luego hagan ver á sus suscritores los deseos que su director tie-

ne de elevar este periódico á la altura que le corresponde.

Los que han visto de cerca los obstáculos que se presentan para el sostenimiento y mejoras de esta clase de publicaciones en nuestro pais, conocerán los desvelos y constancia que ha necesitado el director de la *Iberia* para sostenerla durante tres años, con diversas alternativas, es verdad, pero siempre esforzandose por la prosperidad del arte musico de España. Aunque desde su creacion han amenizado sus columnas los escritos de acreditados músicos poetas y literatos, aunque siempre ha contado la redaccion con trabajos escogidos, ya de biografías ya de música, ya de crítica, poesia y toda amena literatura, su director, teniendo que consagrarse en ocasiones á otras ocupaciones precisas del arte, no ha podido velar exclusivamente como hubiera querido en la insercion de artículos, y por falta de la vigilancia necesaria ha visto con disgusto que la *Iberia* no completaba á veces el pensamiento que sirvió de base á su publicacion.

Al empezar el cuarto año, salvados una porcion de obstáculos que le ofrecian al fomento del periódico la *Iberia*, reuniendo á este título el de *Gaceta de Teatros* y asociados á su redaccion los sres. D. Gregorio Romero y Larranaga y D. Jose de Grijalba que se encargarán de la parte literaria, podemos ofrecer á nuestros suscritores ventajas positivas y constantes, que cada dia procuraremos

aumentar dando mayor interes y realce á la publicacion segun adquiera el vuelo de que esperamos hacerla digna.

La crítica, asi musical como literaria, á que principalmente se consagrará la *Iberia*, será en manos de los sres. Espin y Guillen, Romero y Larranaga, y Grijalba, digna, imparcial y mesurada, como conviene al decoro bien entendido de las artes y las letras. Escasaremos los elogios y los vituperios exagerados, teniendo por guia la verdad y haciendonos superiores á todo genero de compromisos y afecciones, y asentaremos nuestros juicios criticos, bajo la responsabilidad de nuestras firmas, de forma que la generalidad de los lectores encuentre en ellos una reseña imparcial amena y variada de las óperas y de cuantas obras dramáticas nuevas se ejecuten en los principales teatros de la corte, así como en las obras musicales y literarias de todos generos y mas importantes que se publiquen en España. Poesias escogidas que nos han ofrecido nuestros buenos poetas, novelas, cuentos, y cuantos escritos contribuyan á amenizar el periódico, seguirán alternando en sus columnas, con las demas materias que esperamos abraze.

Albunes para 1845. La esperiencia nos ha aconsejado el refundir en una sola las dos secciones de *canto español é italiano*; en su consecuencia, saldrán solo dos secciones de música: *piano, y canto español é italiano*: los

precios se verán al final del periódico.

Finalmente, en el Album musical dramático y literario, insertaremos todas las noticias y curiosidades así de la capital y las provincias como del extranjero, que tengan relación con los objetos que comprenda y pueda comprender en lo sucesivo este periódico sin salir nunca de la región de las artes y las letras.

LA REDACCION

ALBUNES,

No podrán menos nuestros amables y constantes suscritores de esperar la resolución del director de la *Iberia*, acerca de las entregas musicales que por espacio de siete meses es en deber esta redacción: he aquí nuestra franqueza y lealtad.

Hemos sido los primeros en examinar y proclamar la excelencia de la *tipografía musical* inventada por el Sr. D. José M. Lopez Vallejo; estamos convencidos de su utilidad ventajosa y excelencia, motivos porque no hemos dado ya los *albünes musicales* de nuestro periódico: mas, nuestro honor y reputación está también comprometido, y sabido es que respondemos con hechos.

D. Ignacio Boix, editor de Madrid, amante de las bellas artes, y dueño de la *tipografía musical* inventada por el Sr. Lopez, ha gastado y gasta actualmente sumas inmensas, para plantearla con la perfección y grandeza que requiere: los resultados no son una ficción, en todo el presente mes de Enero quedará planteado el establecimiento y la palabra de que la música de la *Iberia* será el primer trabajo de la *impresión musical*. Por igual causa ha dejado de publicarse el *Manual de los compositores* etc. de M. Fetis, traducido y aumentado considerablemente por J. Espin y Guillen; obra que no tiene nada de común con la simple traducción que se ha anunciado por diversas personas.

Esperamos, por última vez, que nuestros constantes suscritores, confíen en nuestra sinceridad y buena fé; y si alguno no tiene paciencia para esperar plazo tan corto, puede manifestarlo así a esta redacción.

Entramos en el 4.º año de vida, y la *Iberia* cuenta siempre con la simpatía y apoyo de sus sostenedores.

J. ESPIN Y GUILLEN.

POESIA.

POESIA.

(Traducción de Lamartine.)

Dulce reflejo de un globo de fuego,
Di, que me quieres rayo encantador?
En mi seno abatido y sin sosiego,
Al alma viene á iluminar tu albor?

El divino misterio de los mundos,
Bajas, ante mi vista á descender:
Los secretos sublimes y profundos
De la esfera, en que el sol te va á absorber?

Acaso, alguna oculta inteligencia,
Fiel te dirige al infeliz mortal,
Y brilla en la noche, á su presencia,
Qual rayo de esperanza celestial?

Al corazón rendido que te implora,
Vienes su porvenir á descifrar?
Rayo divino, eres quizá la aurora
De ese día que nunca ha de acabar?

Transportes mil desconocidos siento,
El corazón se inflama á su fulgor!
A los muertos consagro un pensamiento:
Será su alma ese suave resplandor?

G. ROMERO Y LARRAÑAGA.

IMITACION DE LA POESIA OSIÁNICA.

ISSEM.

El cantar de un muslim al pie de la reja,
que le separa de su querida, siempre es dulce
y melancólico. Templado tengo el laúd, hermosa
hourí, para escalar en el silencio de la noche
los ecos de mi voz.

—»El Sol no habita ya en nuestro horizonte.
Burgos se presenta disfrazado con los velos del
misterio. Una cristiana te ama, hijo de Alá. ¿Sabes
su nombre? *Elvira*.

—»Nació en países remotos un soldado de la
patria. Atravesó las ondas del Mediterráneo deseoso
de ceñir el laurel de los héroes, y juró es-
terminio á los infelices de la mezquita de Córdoba.
¿Como se llama ese adalid? *Issem*.

—»Entre Issem y Elvira tremola la bandera
del Salvador. Adorémosla juntos, y resuenen por
los aires los cánticos de himeneo.

—»Nunca emponzoñaré mis labios con la abominación
del perjurio. —Oye mi canto.

Alá... he aquí mi sacrificio...! Alá, oh grande Alá...!

La gúmba devastadora de Issem ha sido teñida
muchas veces con sangre en el furor de las batallas.
Pero una vez cayó en manos sacrílegas, y yo
fui prisionero del padre de Elvira. Esta compadeció
mi suerte: me miró con interés... con amor...
Issem, rescató tu esclavitud...? Si. Dominaste
su corazón...? Si. Pues porque la abandonas...?

Alá, he aquí mi sacrificio...! Alá, oh grande Alá...!

Elvira es hija de un castellano, que recibe con
la punta de su lanza el arrojado de los islamitas.
Si hubiesen columbiao su cuna las brisas de los
jardines de Agar, encendería su rostro el carmin
de la ternura, al percibir con la luz del crepúsculo
el caftán del sarraceno, caminando á la cita de
amor bajo los árboles. Desventurado!! Elvira se
lavó en la cisterna de Jesus, y la han dicho que
el aliento de un musulmán produce mancha. Mas
ella á pesar de todo, suspira por Issem, é Issem
no puede vivir ya sin Elvira. La habrá de perder
para siempre? Para siempre...?

Alá, he aquí mi sacrificio...! Alá, oh grande Alá...!

Ella es hermosa como los capullos del tulipán
mojados con las gotas de la noche. Negros son sus
ojos. La gallardía de su cintura compete con la del
lirio de los valles, y el olor de sus vestidos con el
aroma de los nardos en las colinas de Tempé....
Pobre moro! No descanses á la sombra de ese florido
jazmín, porque pudieras adormecerte tu valor,
y embotar furtivamente el nazaréno los filos
de la cimitarra. Elvira... paloma mía, mi corazón
se deshace de amor, como se deshace un pedazo
de nieve que se esprime entre los dedos. Mis
labios te quieren hablar, y deben guardar silencio...
Silencio para siempre... Para siempre?

Alá, he aquí mi sacrificio...! Alá, oh grande Alá...!

La esperanza nace con el amor; el entusiasmo
patrio con el corazón del hombre. Las raíces que
echa este, son profundas... Elvira; y tanto, que,
cuanto mas adelante el tiempo, sus miembros se
vivifican y se nutren. El dardo que con tu propia
mano has clavado en mi pecho, no ha podido des-
gajar un solo renuevo de aquel árbol sagrado....
Si yo cambio el turbante de fiel por la celada de

tus guerreros, oh Elvira, mis sueños encontrarán
fantasmas horribles, que, arrastrándome á una si-
ma espantosa, cubrirán mi frente de lodo, y malde-
cirán al hombre vil, que renegó de las creencias
de sus padres... Funesta alternativa...!

Alá, he aquí mi sacrificio...! Alá, oh grande Alá...!

Adios...!! El honor levanta un sacrificio entre
mi mano y la tuya. Elvira... Elvira, soy muy des-
graciado. La hoja de un puñal pone fin á mi ex-
istencia....

Adios para siempre... para siempre...!

RAFAEL MONGE.

ENAMORADO Y MARTIR.

Pues señor, yo estoy enamorado.—Que
sea en hora buena, me dirán mis lectores.—
No es sino muy en hora mala; porque mi
novia no es como todas las novias, tierna,
afectuosa, amable; nada de eso, la señora de
mis pensamientos es tan áspera como un car-
do; tan desabrida como un nispero, y de con-
dición tan suave como una ortiga.

Nada diré aquí de mis cualidades perso-
nales, porque soy muy modesto y me rubo-
rizo hasta de oírme elogiar; pero no debo ser
tan despreciable, cuando ha habido una mu-
ger que se ha enamorado de mí, de tal modo
que no me deja á sol ni á sombra; que todo
el día me está martirizando con agudos ce-
los, y con otra cosa no menos aguda; con al-
fileres de á ochavo.

Mi querida, mal dije, mi amada, (porque
á lo primero suelen dar en el mundo una
acepción muy vasta, y mis amores son claros
como la luz del día, y puros como un rayo de
sol); mi amada, pues, se llama Angela, y pa-
rece que el cielo ha querido darle este nom-
bre por ironía, por epigrama, y para que yo
pueda decir á imitación del refrán: *El ha-
bito no hace al monge* «el hombre no hace
á la muger» porque tanto tiene ella de an-
gelical, como yo de turco. Es el caso, que mi
Angela me ama, pero con un delirio, con una
vehemencia, que en otra persona me harían
el mas feliz de los hombres, y en ella me ha-
cen el mas desgraciado de los mortales. Si es-
tá contenta, si desea darme una prueba de
su cariño, no me dirá jamás que me adora,
que se moriría de pesar si yo la olvidara, ni na-
da por este estilo: no señores, ella me espresa
su pasión de un modo mas significativo, mas
involuntario, porque es mas doloroso. Entretié-
niense el angelito en desgarrarme los guantes
en deshacerme el nudo de la corbata, en in-
carme las uñas en las manos, riendose ce-
lestialmente cuando me oye prorrumpir en
quejas: ó en fin ¡que iniquidad! en arrancar-
me á tirones las patillas y el bigote. Y pobre
de mí si chisto siquiera, y si me atrevo á ex-
halar un solo ay!.... Yo he de sufrir aquel
tormento con la sonrisa en los labios; he de
acariciarla en tanto; he de poner la cara ale-
gre y satisfecha; he de besarla la mano...
Uf... Bien puedo yo decir entonces:

Manos besa el hombre á veces
Que quisiera ver cortadas.

Lo que sufro, lo que padezco al lado de
mi amada, es unicamente comparable á lo
que otros gozan estando al lado de las suyas;
y no es esto lo peor, sino que Angela es, co-
mo ya he dicho, terriblemente celosa, y no
permite que me aparte de ella un solo instante:
sin duda me ha deparado el cielo estos amo-
res por vía de purgatorio y para hacerme
ganar la gloria. El martirio de los santos de

la antigüedad (y de la antigüedad digo, porque yo no tengo noticia de ningún santo moderno;) era nada en comparación de mis sufrimientos.

Por todas las pruebas de sus desahogos de buen humor, pueden V. V. deducir lo que será cuando se enfada, cosa que ocurre con sobrada frecuencia: entonces no es muger, es un demonio en carne humana, un basilisco, una Euménide, una... que se yo. Si me vé saludar á alguna señora en la calle, me saluda ella también á mí con un soplamocos; si como periodista tengo precisión de elogiar á alguna actriz, y es esta bonita, cuando voy despues á verla me recibe á petacazos, es decir, tirandome á la cabeza el molde de las petacas.

Yo no soy dueño ni de ponerme malo porque lo atribuye á pretexto para no ir á su casa; y si lo estoy efectivamente, no viene á la mía y me asesina, porque Angela es muy mirada, y teme mucho el qué dirán. Si alguna vez tengo la desgracia de bostezar á su lado, cosa que á nadie debe sorprender, llora y se desespera, poniendome como ropa de pascua, porque califica el bostezo de ingratitud; ó se venga de esta, repelandome horrorosamente, y haciendo conmigo todas las heregias imaginables. En fin esta es mi situación, mi li-songera situation: soy amado con delirio, con volcánica pasión!! Maldita sea mi suerte!!

Y entonces, me preguntarán mis lectores, ¿Como no rompe V. tan calamitosas relaciones?... ¿Como es que ama V. á semejante criatura?... —La amo, porque Angela es solo comparable en hermosura á las virgenes de Rafael ó de Murillo; porque tiene un talle celestial.... Además, va en ello su vida y la mía, pues Angela me ha jurado que el día que la abandone, me hace asesinar aunque me marche al Mogol, y que en seguida se mata ella: aunque como en semejante hipótesis yo debo sufrir la iniciativa, no estoy tan seguro de lo segundo como de lo primero. — ¡Desdichado el momento en que tube la debilidad de decirle que la amaba! ¿Quién se atreve á olvidar á una muger, si este olvido le debe causar la muerte?... Ingenioso modo en verdad de asegurar mi constancia: pues, aunque alguna vez quiera yo apartarla de mi memoria, siempre me acordaré del puñal y el veneno con que me ha amenazado! Además, señores... la amo... la amo... porque tiene 60,000 duros de dote!....

R. DE NAVARRETE.

UN EPISODIO DE MI VIDA.

Nunca Adelaida me habia parecido tan hermosa! Sus lindos ojos azules, sus hermosos cabellos rubios, y sus megillas sonrosadas y frias como el ambiente de la mañana y las húmedas brisas que venian de las orillas del mar, daban á su fisonomia siempre delicada y amorosa, una nueva expresion de sentimiento.

Yo la amaba! Amar! Cuantas veces pronuncia el hombre esta palabra, y sin embargo, que pocas veces cree en ella cuando se lo dice á solas, cuando no tiene mas testigos que su corazón! Yo la amaba mucho! Todas las delicias de una vida entera de venturas y felicidades, todos los placeres de la tierra reunidos en un solo goce inapertubable, infinito, no hubieran sido para mí lo que una mirada suya, una sonrisa de sus labios, un pensa-

miento de cariño adivinado con mis ojos en su frente.

Era la mañana en que Adelaida debía separarse de mí, acaso para siempre.

Hay seres en la tierra, seres envidiables y felices para quienes una separacion es una pena transitoria, que el tiempo y la distancia acaban por borrar del espíritu; pero para aquellos que dotados de una alma apasionada y enérgica á la vez, necesitan continuamente cambiar mirada por mirada, sentimiento por sentimiento, una separacion, en medio de este delirio, es un resultado terrible, es un término tan desastroso como lo es la muerte de la vida.

Adelaida amaba también. He sorprendido muchas veces en sus ojos esas miradas significativas como rafagas de luz que se escapan involuntariamente á las mugeres, cuando aman un imposible; y he adivinado en la inquietud de su semblante, esas muestras inequivocas de sentimientos, que son el resultado cierto de los padecimientos del corazón cuando lucha con las afecciones comprimidas,

Y esta lucha habia sido horrorosa. El deber, esa valla que el mundo estúpido coloca delante de nuestros mejores deseos, habia triunfado constantemente en Adelaida. El sacrificio era horrible, pero tuvo fuerzas para resistirlo. Nos íbamos á separar, y dentro de una hora debiamos dejar de contemplarnos.

El silencio fué la despedida!

La mañana estaba fria y borrascosa. Debiamos atravesar en una lancha una gran parte del muelle para pasar á bordo del vapor; y cuando llegamos al pie de la muralla ya la pequeña embarcacion se hallaba aparejada y los remeros á los costados del bote aguardaban que pusieramos el pié para comenzar á vogar. A lo lejos, se distinguian entre los blancos celages, los buques anclados en el puerto, mecidos blandamente por las olas, y desnudos de velas y gallardetes nos parecian como otros tantos esqueletos. Las aguas y el cielo mezclandose á lo lejos se perdian, en una linea blanca, como dos horizontes que se unen: conforme nos separabamos del muelle íbamos sintiendo el frio desagradable de la mañana, y el viento nos traia á la cara una lluvia casi imperceptible de agua salada, que se derramaba sobre nosotros como el rocío de una noche de primavera. La lancha cortaba las aguas, subiendo á lo alto de las olas y bajando con ellas mecida y balanceada con su empuje como si fuera una cáscara de nuez. Ya distinguíamos distante una columna de humo delgada y negra que el aire arremolinaba en el espacio, haciendola desaparecer en seguida, cuando Adelaida sentada en la pequeña popa de la barca, al lado del timón, sintió su rostro mojado de la brisa, y sacó su pañuelo blanco limpiándose con él las megillas: despues me dirigió una mirada entera y firme, y bajando los ojos tristemente, ahogó un suspiro en su garganta.

¿Qué pasaria en aquel momento en el alma de aquella muger? Víctima de un sentimiento de cariño anticipado, porque nadie quiere en el mundo sino solo una vez, resistía el sentimiento verdadero, que la predestinacion le habia reservado para el último: y cuando el mundo que censura lo malo, sin que tenga un elogio para el bien, que castiga pero que no premia, la condenaba aquella espiciacion inmerecida, ¿que deberia agradecerle quien como ella consumaba un sacrificio, haciendo abnegacion de su existencia, por cumplir debidamente una ley concebida contra la naturaleza? Per-

diendose en estas reflexiones, sufriria tanto como se sufre cuando sobre nuestros deseos, nuestras pasiones y nuestra razon leemos la palabra, IMPOSIBLE.

Habiamos llegado por último al pie de la escala del vapor. Adelaida fué la primera que se levantó: hubiera querido adelantarse los minutos á costa de su vida. Recuerdo su trage, y su actitud, como los rasgos de su fisonomia que tengo siempre ante mis ojos. Llevaba un vestido color de perla con flores pequeñas y mangas ajustadas; un pañuelo grande de color de granada, y una mantilla de raso negro con velo de tul sin bordar, prendida desdeñosamente en los hombros y en la cabeza, con toda la gracia y lujosa coqueteria que poseen exclusivamente las mugeres del mediodia de la España: su estatura pequeña y su rubia fisonomia, le daban ese aspecto de juventud eterna, que es un atractivo mas en las mugeres como Adelaida, cuyas hermosuras no sufren alteracion sino al cabo de muchos años.

Yo me adelanté, y subiendo el primero por la escala, le alargué mi mano que ella cogió con otra suya temblorosa: despues se la estreché con las dos sobre mi corazón: ella me miró entonces con aquella mirada que me habia dirigido tantas veces, llena de sentimiento y de resignacion: ni una palabra se le escapó de su boca: solo ví que volviendose de espaldas y acercandose su pañuelo á los ojos enjugó tal vez una lágrima... entretanto la campana del vapor tocó por tercera vez para anunciar la salida, y los que debiamos regresar al puerto nos apresuramos á marchar. Cuando las anchas paletas de las ruedas rompieron las olas, elevando hasta la cubierta del buque dos montañas blancas de espuma, esa esposa desventurada que todo lo habia sacrificado á su deber alzó su pañuelo blanco entre sus manos y le arrojó, mas bien dejándole caer en el punto donde yo me hallaba: casi tocaba al borde de mi lancha cuando alargué mi mano para cogerle, pero una ola despedida del costado izquierdo del buque, le hizo adelantar en direccion distinta, y flotando ligeramente sobre las aguas, fué á perderse en la inmensidad, divisandose á lo lejos entre las olas como las alas de una paloma blanca.

MARIANO URRABIETA.

LICEOS.

SALAMANCA 21 de Diciembre. Además de haber continuado dando todos los Domingos este establecimiento funciones en que han tomado parte alternativamente la seccion de música y declamacion con las piezas *De un apuro otro mayor*, *Las citas*, *El poeta y la beneficiada*, y ultimamente *Detras de la Cruz el Diablo* se han empezado ha essayar á completa orquesta por los filarmonicos aficionados y bajo la direccion de los Sres. Sanchez y Allá el Prologo de la ópera *Lucrezia Borgia* de Donizzetti fijandose su ejecucion para el día 29 del corriente.

Grandes inconvenientes se han presentado, al tratar de poner en escena dicho espectáculo, el segundo de esta clase en este Liceo, pero la actividad de sus socios, todo lo han allanado, y se espera que la funcion que dispone, dé una prueba autentica del merito de los Señores que en ella toman parte, y del brillante estado en que se encuentra este establecimiento.

(N. G.)

ALBUM.

MADRID.—Se está ensayando en el Liceo el gran concierto que vá á darse á beneficio de los desgraciados que perdieron sus fortunas y quedaron en la miseria por el incendio de la alcaicería de Granada. Es digno de elogio el celo é interés que han mostrado los granadinos mas notables residentes en esta, que constituidos en comision han invitado á los artistas y aficionados mas distinguidos de la corte á fin de que tomen parte en la funcion que se dedica á tan benéfico objeto.

BARCELONA 19 de diciembre. —REVISTA TEATRAL. *Teatro de Santa Cruz.* La empresa de este teatro ha contratado al distinguido actor D. José Valero para dar treinta representaciones en el mismo. En las cinco noches que ha salido á la escena tan famoso artista ha dado *Gurman el Bueno, Luis Onceno, á un Cobarde otro mayor y el Retascon*; piezas en las que, como el papel de protagonista es de un género ó caracter muy diverso uno de otro el Señor Valero ha dado cumplidas pruebas de poseer indistinta y perfectamente todos los caracteres. Asi que en el primero de los dramas citados le vimos espresar con una mímica excelente la lucha de los afectos del amor paternal con el honor; en el segundo drama representó con una propiedad y filosofía tal el caracter hipócrita, receloso, desconfiado y atroz de *Luis* que no es posible desempeñarlo cual lo hizo el señor Valero sin haberlo estudiado muy profundamente en la historia. En las dos ó tres piezas del género cómico ha trabajado dicho actor con una finura, gracia y soltura tal, que nadie se la hubiera atribuido con solo verle en el género serio. Cada noche que representa el señor Valero se llena completamente el coliseo y el público ha aplaudido hasta ahora con grande entusiasmo á tan excelente actor, por cuyo talento y raro mérito debe tenerse por uno de los pocos sobresalientes de la época.

LICEO.—*La infanta Galiana* ha sido puesta en escena en este teatro. Nadie creería que este drama fuese produccion del Sr. Rubí, á no ver puesto su nombre bajo del título; porque ni el argumento, ni el tejido de la accion, ni las situaciones, ni aun el estilo son dignos del poeta que tan buen lugar se ha conquistado entre los pocos buenos dramáticos de nuestra época. A pesar del respeto que nos impone el talento del autor no podemos menos de decir lo que cualquiera echará de ver en este drama; esto es, debilidad en la intriga, pobreza y desnudez en la accion, y escasez de diálogos interesantes. La egecucion favoreció poco á la pieza que tuvo pobre éxito.

Hallándose en esta ciudad Mr. Femi profesor de violin se presentó en el mismo teatro á desempeñar dos piezas brillantes para dicho instrumento que tocó con aplomo, perfecta afinacion, entereza y finura de tono, fuego y entusiasmo artístico; echándose de ver en su escuela toda la pureza de la del célebre Baillot. El público aplaudió cual merece el mérito y talento de M. Femi.

Teatro nuevo. La compañía de canto de este teatro ha puesto en escena *Belli*, ópera en dos actos; ó mas bien juguete cómico del festivo autor de *L'Etisir d'amore*; y creemos que al componerlo Donizetti lo haria sin pretensiones de alcanzar por ella gloria, reputacion ni aun aplausos; pues de otro modo sería muy vituperable hubiese malgastado el tiempo

y su fecundo ingenio en poner en música un argumento tan ridiculo é insulso como el de *Belli*. La música en general no es mejor que el libretto (con perdon sea dicho de Donizetti), y los pocos trozos buenos que descuellan en la ópera no bastan á desvanecer la mala impresion que produce el conjunto; cuya ligereza sube de punto con las pretensiones que tiene de bafa ó graciosa la música. Sin embargo de que la mayor parte de los motivos son sobrado vulgares para que el conjunto pueda agradar, en medio de la trivialidad y aridez despunta una que otra chispa del genio del autor; esto es, algunas melodías faciles y puras y algun trozo de efecto. En esta clase señalaremos un trozo de la introduccion de un canto *staccato* acompañado de un *pizzicato* del mismo género sostenido de buena armonia y que tiene junto un colorido campestro que cautiva. La *cavatina* de *Belli* ya conocida anteriormente del público es la pieza mas festiva, bella y graciosa: el *Rondó* final tiene viveza y espresion, y sería muy lindo y gracioso despojado de algunas trivialidades. El Sr. Zerilli maestro del mismo teatro añadió una aria de su composicion en el 2.º acto, cuya música no vá en zaga á las demas de la ópera, sin que sea de las mejores piezas de ella. En la egecucion, la Sra. Brambilla (Josefina) se hizo aplaudir en la parte de protagonista. El Sr. Calvet (bajo) se esforzó y lució en la de sargento y no menos el tenor de Bezzi; aunque á veces los mismos esfuerzos de este artista le perjudican porque hace resaltar mucho sus cuerdas agudas, las menos agradables de su voz.

SEVILLA, 24 Diciembre. —Desde el momento que llegó á nuestra noticia que el célebre pianista Franz Listz venía á esta capital con el objeto de que le escuchasemos, todos los artistas y aficionados se alarmaron y trataron de rendir su homenaje al sublime artista. Con este objeto formóse una reunion, que bajo el título de artistas, trató de premiar el verdadero talento bien fuese nacional ó estrangero. El magnifico local del Museo fué el destinado para agasajarle. A la siguiente noche de su concierto en el teatro tuvo lugar la santuosa reunion en obsequio del prodijioso Listz. A las nueve de aquella, los ricos salones do se encierran las obras maestras de pintura española, se encontraban iluminados por elegantes arañas, cuyas brillantes luces daban un aspecto halagueño á aquellas preciosas pinturas. Una numerosa concurrencia, esperaba ansiosa el ver aparecer en medio de ella al sublime artista, á los pocos momentos dejóse ver aquel en medio de una comision compuesta de los Srs. Bejarano, Jimenez, Olave, y San Clemente. Al presentarse el Sr. Listz en el salon del concierto, la numerosa y brillante orquesta dirigida por el distinguido profesor don Mariano Courtier, rompió con la linda sinfonia del *Domino negro*, cuyo admirable efecto entusiasmó á los concurrentes. Imposible nos parece poder describir con verdad, el efecto que aquellos ecos atronadores de armonia, produjo en nosotros; baste decir que el mismo Listz, detubose á contemplar aquel acto majestuoso. Allí, al lado del artista, el jóven aficionado ocupaba su asiento y egecutaba su parte, pintándose en sus semblantes el entusiasmo de que estaban poseídos. Concluida la overtura, el Sr. Listz en medio de los aplausos y los victores, se dirigió al sitio en que se encontraba la orquesta y con el mayor entusiasmo

artístico saludó uno por uno á los individuos de ella. Otras varias piezas por la orquesta de no menos efecto siguieron á aquella, siendo aplaudidas con furor hasta por el mismo Listz. En seguida el Sr. Listz, egecutó en el piano varios de los mejores trozos de sus composiciones, los cuales esaltaron el espíritu de cuantos le escuchaban, siendo á cada momento interrumpido por los aplausos. En medio de aquel entusiasmo el jóven Sr. de Jimenez, director de la reunion, repartió una linda limina litografiada con el busto de Listz en cuyo pie se leia, *la reunion artística en obsequio del célebre pianista Franz Listz*, cuyo lindo capricho y buena egecucion mereció la aprobacion general. Los aplausos volvieron á resonar de nuevo; levantados todos conduxeron al inspirado artista al salon, llamado de Murillo, y ante aquellas admirables obras se encontraba un esplendido y elegante ambiente. Entusiasmados brindis corrieron de boca en boca: lindas composiciones se leyeron con general aplauso, hasta que el Sr. Listz, pidiendo su turno y con la copa en la mano brindó al Sr. de Bejarano *por las glorias de Murillo y sus sucesores*, brindis que atendiendo al sitio do se decia fué acogido con frenético entusiasmo. El Sr. de Jimenez, chocando su copa con la de Listz, y despues de haber leído una sentida composicion, brindó por el recuerdo del célebre maestro español *Estaba*. Concluido este rato de gloria y de placer volviöse al salon, donde la orquesta tocó otras varias piezas y entre ellas varios aires nacionales, desempeñando la parte de redoblante el Sr. Listz. Tal ha sido el obsequio que Sevilla, ha tributado al prodijioso artista; obsequio que á nuestro modo de ver, significa que sabe distinguir el mérito. No dudamos que el Sr. Listz, habrá recibido mas muestras de lujo y magnificiencia en otras capitales, pero el local donde se le ha rendido homenaje, y el placer artístico con que se le ha tributado, creemos que supere á todo. ¡Llor á los artistas y aficionados de Sevilla por tan honroso paso!

10. Dos han sido los conciertos que el célebre Listz ha dado en el teatro. En ambos ha dejado admirados á cuantos han tenido el placer de escucharlo. En obsequio suyo la reunion artistica se encargó de la expedicion de los billetes y como era de esperar en ambos conciertos fueron arrebatados. (N. C.)

Teatros de Paris. —En Paris se han representado últimamente *Ursus*, en un acto, por M. Hibers: *Pecado y penitencia*, en dos actos, por Lerous: *Mr. Saffeur*, en un acto, por Lirandín y Bená: *La cabeza de nico*, en dos actos, por Dumanoir, Saind-Yves y Delesyr *El maniqui del principe*, en tres actos, por Autier: *Paris en el agua*, en un acto, por Laurento y Lubize: *Un cuento de Hadas*, en tres actos, por Claiville.

ERRATAS

En el numero 104 del año pasado, pagina 416; se escaparon dos erratas transcendentales á saber; línea 37, que dice: *«para una pobre artista,»* lease, *«para una joven artista.* Mas adelante, en quediçe: *«y dio un concierto á todos los socios del Liceo;»* lease, *convite.*

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL: J. ESPIN Y GUILLEN.

IMPRENTA DE D. VICENTE GUILLERA.

LA LIBRERIA MUSICAL Y LITERARIA, GACETA DE TEATROS sale todos los jueves y domingos del año; dá varios conciertos y los suscritores tienen derecho á un billete personal, *gratis*: da mensualmente dos albumes de música, *Canto español é Italiano, y Piano*: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico á *real*. Precio de suscripcion, en Madrid al periódico solo; 8 rs. m's; 20 trimestre; 36 semestre; y 70 un año. Provincias: 26 rs. trimestre; 46 semestre; y 80 un año. Estrangero: 100 rs. por un año. Periódico y un album de música: en Madrid; 12 rs. por un mes; 30, trimestre; 54 semestre 100 un año. Provincias: 40 rs. trimestre; 76 semestre; 140 por un año. Estrangero: 160 un año. NOTA. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes en Madrid: 6 rs. en provincias; y 8 en el estrangero.

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Núm. 2.º

Madrid Domingo 5 de Enero—1845.

Año IV.

Semanario.—Instrucción musical, art. 1.º por Joaquín Espín y Guillén.—La Novela, por G. R. y Larranaga.—Poesía, Candor, por Vicente Sanz Pardo.—El Reloj misterioso, (leyenda), por G. R. y L.—Agencia Teatral.—Publicaciones importantes.—Album.

EDUCACION MUSICAL.

ARTICULO 1.º

Nada mas propio ni mas conveniente pudieramos tratar en la *Iberia*, que de la instruccion musical que pueden recibir todas las clases, aun las menos acomodadas: sabida es la influencia de la música en las costumbres, y no es menos cierta la utilidad, estimacion y nombradía que adquieren los artistas que logran hacerse notables, por su genio y por su elevado talento.

Es indudable que en el arte músico no existen mas que tres categorías ó clases; *maestros, artistas, y aficionados*: en el número de los primeros se comprenden los maestros compositores, así de capilla como de teatros y los maestros de piano: en el 2.º se miran los cantores é instrumentistas; y en el tercero quedan incluidas toda clase de personas que cantan, ó tocan por su inclinacion á la música. Ahora bien, esta opinion en punto á clasificaciones, que es toda nuestra, podrá tener cualquiera escepcion, que tal vez nosotros no negáremos, pues esperamos atender á toda clase de notabilidades, segun cumple á nuestro objeto.

De los buenos principios elementales, depende todo; y así, esta primera piedra de los conocimientos músicos, no debe encomendarse á un cualquiera, ni menos descuidarse: en la eleccion de maestro estriba el porvenir del artista y es punto este que deben meditar con madurez todos los padres.

Si el maestro es bueno, si goza de reputacion entre sus comprofesores, no cabe duda en que el discípulo que bebe en buena fuente dá buenos resultados: ó cuando menos si su corto ó escaso talento no le permite elevarse á un grado eminente, siempre podrá demostrar que no ha estudiado en valde perdiendo un tiempo precioso. Y ya que de eleccion de maestro hablamos, indicaremos á los padres la idea grande, de que, *mas vale tomar una leccion por semana, de un maestro acreditado, que una diaria de aquellas que llevan este nombre por escarnio*. Es preciso no olvidar, que no hay dinero bastante que compense una buena enseñanza, y que por el contrario, los malos principios, que se reciben al aprender un arte tan seductor como difilicisimo de llegar á poseer con la debida perfeccion, los malos principios repetimos, tarde ó nunca se olvidan, ni el teson del maestro y discípulo logran desterrarlos completamente. Hablamos por una triste experiencia, tanto por nosotros mismos como por nuestros discípulos; y creemos que no puede haber libro mas útil.

¿Cuántos genios Ayuntamientos de Madrid vendidos en

su mismo origen, porque los malos principios han entorpecido la marcha de sus ideas, han ofuscado su imaginacion lanzandola en un laberinto del cual no han podido buscar jamas la verdadera senda de salvacion? ¿Cuántos años de estudio no se esterilizan, por falta de direccion? ¿Y á cuántos artistas no se les ha lanzado en una carrera opuesta diametralmente á sus ideas y aun á su genio solo porque el maestro encargado de dirigirla no supo comprender la inclinacion de su discípulo? Algunos ejemplos pudieramos citar, y aun propios, pero no conviene á nuestro intento; solo diremos que en las *biografías* que hemos publicado en nuestra *Iberia* y que seguiremos publicando, se encuentra consignada nuestra opinion. A la mala educacion solo hay una cosa que se le opone, y es el *genio*; si, el genio: este precioso y divino don de la naturaleza que igual á la lava de un volcan todo lo abrasa y pulveriza. El genio del artista no puede ocultarse nunca: tal vez muera en su origen, pero á medida que se vá desarrollando, salta la valla ordinaria del orden científico, rompe los lazos que pudieran atarle á la escuela dó recibió sus primeras ideas músicas, y se dá á conocer por medio de su mismo poder, muchas veces imperfecto, pero al cabo de algun tiempo de observacion y práctica, se perfecciona.

Asi vemos varios artistas que en sus